

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 46 (2019)
Heft: 1

Artikel: "La democracia directa alivia las tensiones"
Autor: Hermann, Michael / Wenger, Susanne
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908271>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 10.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

“La democracia directa alivia las tensiones”

de un escaño verde en el Consejo Federal, a expensas del PDC.

El centro va a la baja, los liberales van viento en popa

El PDC, la más antigua formación política de tendencia centrista, sigue en baja forma. Desde hace tiempo, este partido pierde votos a nivel nacional. Bajo un liderazgo nuevo, lleva tres años intentando reforzar sus raíces cristiano-conservadoras y encabezar un debate en torno a los valores de las relaciones con el Islam. Hasta el momento, ello no ha detenido su tendencia a la baja, como lo indican el barómetro electoral y las pérdidas de escaños en los parlamentos cantonales. A ello cabe añadir la competencia en el centro, donde el Partido Democrático Burgués (PDB) y el Partido Verde Liberal (PVL) también compiten por los votos. Con todo, el PDC sigue siendo un actor importante en el Consejo de los Estados.

Para el PLR, el año electoral parece prometedor. El cambio de tendencia que empezó en 2015 se ha mantenido: desde entonces, ningún partido ha obtenido más escaños parlamentarios en las elecciones cantonales que los liberales. El barómetro electoral también evalúa positivamente al PLR. Según las encuestas, el electorado lo considera capaz de resolver cuestiones importantes, como la relación con la UE. Al parecer, el PLR logró romper con la imagen de favoritismo económico; por ello, a la dirección del partido no le agradan los políticos ejecutivos de la Suiza francófona, bajo sospecha de haber cobrado a cambio de favores (ver página 31).

Una nueva generación

Al margen de los partidos arraigados, el panorama político suizo ha visto surgir una nueva generación, ágil y digital. Tal es el caso de *Operation Libero*, encabezada por jóvenes liberales que anhelan una Suiza abierta al mundo y atacan a la UDC en todos los frentes en vísperas de determinadas elecciones, contribuyendo a veces a acelerar los procesos políticos lentos. Así, cuando el Consejo Federal se propuso flexibilizar los criterios para la exportación de armas a países en guerra civil, en tan sólo dos días la petición en línea a favor de una iniciativa popular recibió el apoyo de tantos ciudadanos indignados, que el gobierno se retractó. Y así surgió también el primer referendo a través de Twitter: tres ciudadanos se dieron a la tarea de recabar, en las redes sociales, firmas en contra de los detectives sociales. La revisión de la ley no tardó en someterse al voto popular. Era la primera vez en Suiza que un referendo recababa tantas firmas, sin contar con el respaldo de una infraestructura partidaria y de una sólida organización financiera.

Dentro de nueve meses se celebrarán elecciones en Suiza. El politólogo Michael Hermann nos habla de las divisiones, la coherencia interna y el estado de salud de la democracia suiza.



Michael Hermann, de Berna, es uno de los observadores políticos más acreditados de Suiza. Este geógrafo social y politólogo dirige el Centro de Investigación Sotomo, en Zúrich.

Fotografía: R. Ruis

Panorama Suizo: Señor Hermann, en los últimos tres años los británicos han votado a favor de abandonar la UE y los populistas de derecha, tanto de Europa como de ultramar, han triunfado en las urnas. En Suiza, en cambio, un partido conservador y nacionalista como la UDC tuvo que reducir sus pretensiones. ¿Qué opina al respecto?

Michael Hermann: Lo que actualmente se está observando en distintos países ya había ocurrido en Suiza mucho antes. El ascenso de la UDC comenzó en los años 90. La relación con Europa, la migración, la globalización, las consecuencias del cambio económico y social: estos temas, que preocupan a mucha gente, se reflejaron más rápida y directamente en la política gracias a la democracia directa de Suiza. Se lanzaron iniciativas populares, se produjeron virulentos y apasionados debates; se acentuaron las divisiones. Los referendos suizos dieron mucho que hablar en toda Europa.

La prohibición de los minaretes, el voto contra la “inmigración en masa”, la deportación de extranjeros que hubiesen delinquido, la negativa a facilitar la naturalización de los “segundos”...

Exacto. A mí me llamaron periodistas extranjeros solicitándome explicaciones. El titular de un periódico británico rezaba: “*Switzerland: Europe's Heart of Darkness.*” También llamó la atención la publicidad provocadora de la UDC. Luego llegó el gran éxito electoral de la UDC de 2015 y el giro a la derecha; pero desde entonces, la situación se ha apaciguado. En un reflejo típicamente suizo, el electorado puso coto a cierto predominio de la UDC. Hoy en día, Suiza demuestra de nuevo mayor moderación y la población se ha pronunciado reiteradamente contra la expansión de la democracia directa a expensas del Estado de derecho. En cierta medida, nosotros ya hemos abordado e integrado en nuestro sistema los te-

mas que ahora se están planteando en Europa y en los Estados Unidos.

El sistema suizo está buscando un equilibrio; pero ¿el país todavía puede reformarse? Algunas reformas importantes, como la del sistema de pensiones, fracasaron en las urnas.

La democracia directa incorpora pronto las preocupaciones de la gente, alivia las tensiones, resuelve conflictos; posee muchas ventajas, aunque no tiene mucha capacidad para promover reformas. Pero siempre ha sido así. En comparación con los demás países europeos, el seguro de vejez y supervivientes y el sufragio femenino tardaron una eternidad en introducirse. De hecho, lo que resulta más difícil hoy en día, es formar alianzas que sobrevivan a la lucha electoral permanente. Especialmente la UDC y el PSS prefieren mantenerse firmes en la línea política de su partido, que tratar de llegar a un compromiso. Sin embargo, las diferencias políticas no suelen ser enormes: en el caso de la reforma al sistema de pensiones no se trataba de un debate entre neoliberalismo y socialismo, sino de una simple diferencia de 70 francos.

¿Qué significa para Suiza la baja forma de los partidos de centro?

Dado que no tenemos un sistema de oposición gubernamental, las elecciones no sirven para llevar al poder a determinada fuerza política. La o el votante sólo puede maniobrar el superpetrolero para que se dirija un poco en la dirección deseada: un poco más a la izquierda o a la derecha, un poco más progresista o más conservador, un poco más verde. Este sistema no favorece a los partidos del centro que, como el PDC, carecen de una orientación claramente definida; en cambio, los puntos fuertes de estos partidos radican en tender puentes, en forjar compromisos. Pero si el centro se reduce cada vez más, la coherencia interna del sistema puede llegar a debilitarse.

¿Por qué la socialdemocracia en Suiza logra mantener su cuota electoral, mientras que se hunde en muchos países europeos?

A diferencia de otras socialdemocracias de Europa, en Suiza el PSS se posicionó claramente a la izquierda después del cambio de siglo y desde entonces ha mantenido este rumbo. Esto le ha conferido un perfil muy claro. Pero desde mucho antes se había hecho el portavoz de preocupaciones ecológicas y sociales, lo que le permitió abrirse a nuevos estratos electorales, por lo que dependía menos de los trabajadores tradicionales. Además, en el sistema suizo el PSS nunca tuvo que asumir la plena responsabilidad del gobierno. Aunque esté en el Consejo Federal, también puede actuar como oposición.

“La democracia directa incorpora pronto las preocupaciones de la gente, alivia las tensiones, resuelve conflictos.”

En ciertos países, el auge de los populistas de derecha suscita preocupaciones por la democracia. Hay ataques a la prensa, al “establishment”, agitación y desinformación en la red. Suiza, por su lado, ¿sigue siendo el país modelo de la democracia?

Suiza es un país estable y próspero. El sistema evita que ciertas figuras autoritarias o ciertos partidos políticos puedan crecer demasiado. Pero la democracia suiza también tiene problemas. El sistema de la milicia se está desgastando y en el Parlamento hay numerosos grupos de presión. A la financiación de los partidos le falta transparencia y no hay un límite superior en los gastos. El sistema de medios de comunicación se está desmoronando a toda velocidad, porque los periódicos no están respaldados por el modelo empresarial. Las ramificaciones regionales del paisaje mediático siempre han sido una parte importante de la Suiza federal.